

DOS RODETES PALEOLÍTICOS PROCEDENTES DE LAS CUEVAS DEL LINAR Y LAS AGUAS, ALFOZ DE LLOREDO (CANTABRIA)*

Resumen: Presentamos en este trabajo dos rodetes decorados procedentes de las recientes excavaciones arqueológicas realizadas por el Museo de Altamira en las cuevas de El Linar (La Busta, Alfoz de Lloredo) y Las Aguas (Novales, Alfoz de Lloredo), ambas en Cantabria. Se trata de objetos poco habituales en el registro mobiliario cantábrico que vienen a sumarse a los ya conocidos de La Viña y Llonín, en Asturias. Son piezas singulares por su calidad técnica y artística que trascienden el ámbito local para hablarnos de un ámbito franco-cantábrico muy interconectado social y culturalmente durante el Magdaleniense.

Palabras clave: Arte mueble, rodete, Paleolítico superior, Magdaleniense inferior cantábrico, Cueva del Linar, Cueva de Las Aguas.

Abstract: This work presents two decorated bone discs coming from the archaeological excavations carried out by the Museum of Altamira in the cavities of El Linar (La Busta, Alfoz de Lloredo) and Las Aguas (Novales, Alfoz de Lloredo), both in Cantabria, Spain. They are two unusual objects in the cantabrian portable art which come to join those already known from La Viña and Llonin, in Asturias. They are very singular pieces due to their technical and artistic quality and go beyond the local scope to talk about a social and culturally interconnected world during the Magdalenian period.

Key words: Portable Art, Bone disc, Upper Palaeolithic, Cantabrian Lower Magdalenian, El Linar Cave, Las Aguas Cave

Tras la puesta en marcha de la nueva sede del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira en 2001, nos planteamos revisar el conocimiento de Altamira, tanto de su depósito arqueológico como de su conjunto artístico parietal. Para ello, como primera fase del proyecto «Los tiempos de Altamira» (Lasheras *et al.* 2005/06), abordamos la tarea de contextualizar la cueva de Altamira en su entorno geográfico inmediato, interviniendo en tres cuevas muy próximas para así tener un conocimiento detallado, y a la vez territorial, del paleoambiente y la secuencia cultural y cronológica general en este área. Una segunda fase consistió en la revisión de la estratigrafía de Altamira y, actualmente, preparamos la excavación junto a la entrada actual en lo que hace 14.000 años, antes del desplome que la cegó, correspondía al vestíbulo. Se ha excavado y revisado el arte de las cuevas de Cualventi (Oreña), El Linar (La Busta) y Las Aguas (Novales), en el término municipal de Alfoz de Lloredo (Cantabria). Son yacimientos inmediatos, con ocupaciones de similar cronología,

* Ignacio Barandiarán publicó la primera síntesis de los rodetes paleolíticos europeos en 1968. Con este trabajo queremos manifestar nuestro tributo personal y

profesional al Doctor Barandiarán, profesor de alguno de nosotros, maestro de todos, siempre admirado.

que fueron utilizadas como lugar de hábitat y santuario por los grupos de cazadores-recolectores del Paleolítico superior¹.

La Cueva del Linar se localiza a 5,8 Km. de Altamira, al pie de un potente farallón calizo en que se sume el arroyo de La Busta. Presenta tres bocas, de las que dos conservan depósitos sedimentarios pleistocenos y la tercera está ocupada por el cauce del arroyo. La gruta es de enormes proporciones, con más 11 Km topografiados; la zona vestibular, en la que confluyen las tres bocas, mide 130 m de largo por 20 m de ancho.

La cavidad contiene tres depósitos sedimentarios distintos con evidencias paleolíticas. El de la boca 3 ofreció cinco niveles, el segundo de ellos con restos del Solutrense antiguo, mientras que el de la boca 2 muestra cuatro espesos niveles de los que tres han proporcionado material del Magdaleniense inferior cantábrico. En el nivel 3-hogar, en los cuadros C1-C2, se localizó un hogar tipo «cubeta». En su borde se recuperó el fragmento de rodete decorado que presentamos, sin asociación aparente con otros elementos arqueológicos ni indicios de haber sido afectado por fuego. El nivel 3-hogar, datado por C14 AMS (Groningen) entre 14.040 ± 60 B.P. y 15.420 ± 70 B.P., presentó escasa industria lítica y frecuentes muestras de ocre; los abundantes restos de ictiofauna y las esquilras óseas (más bien grandes) presentan pátina negra de origen hídrico.

La Cueva de Las Aguas se sitúa en la cabecera de una corta cuenca hidrográfica perpendicular al Mar Cantábrico, en plena llanura litoral, a 6,3 Km. de la cueva de Altamira. Su importancia científica residía, hasta el momento actual, en el arte rupestre descubierto por Hermilio Alcalde del Río (Alcalde, Breuil y Sierra, 1911).

La cueva tiene un desarrollo continuo de 130 metros. Se pueden distinguir tres ámbitos sucesivos: uno contiguo a la boca actual; una segunda sala tras un cierto estrechamiento por colada estalagmítica y, una tercera sala separada de la anterior por un fuerte desnivel y a cota inferior. De su yacimiento arqueológico solo se conocían algunos materiales de la Prehistoria reciente procedentes del abrigo exterior, y se ignoraba la existencia de un yacimiento interior a pesar de las numerosas y

¹ Hasta el presente (Febrero 2007), la bibliografía generada con el proyecto «Los tiempos de Altamira», es la siguiente:

MONTES, R.; MUÑOZ, E.; LASHERAS, J. A.; DE LAS HERAS, C.; RASINES, P. y FATÁS, P. (2004): The association between deer/hind and mountain goat in the rock art assemblages of the Lower/Middle Magdalenian of the centre of the Cantabrian Region: new discoveries and some interpretations. *Prehistoric and Tribal art: New discoveries, new interpretations and new methods of research. XXI International Valcamónica Symposium*.

MONTES, R.; LASHERAS, J.A.; DE LAS HERAS, C.; RASINES, P. y FATÁS, P. (2004): «Los «aerógrafos» de la Cueva de Altamira. Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre. Volumen IV. Arqueología. *Zona Arqueológica*: 321-327. Alcalá de Henares.

LASHERAS, J. A.; MONTES, R.; RASINES, P.; MUÑOZ, E.; FATAS, P.; DE LAS HERAS, C. (2005): «Cueva de Cualventi (Oreña, Alfoz de Lloredo, Cantabria): A New Paleolithic Art Site in Cantabrian Spain». *International Newsletter on Rock Art. INORA*, 42: 11-17.

LASHERAS, J.A.; MONTES, R.; MUÑOZ, E.; RASINES, P.; DE LAS HERAS, C. y FATAS, P. (2005/ 2006): «El proyecto

científico *Los Tiempos de Altamira*. primeros resultados. The Times of Altamira Project. First results.» Homenaje a Jesús Altuna, tomo III: Arte, Antropología y Patrimonio arqueológico. *Munibe*, 57:143-159. Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.

LASHERAS, J. A.; MONTES, R.; RASINES, P.; MUÑOZ, E.; FATAS, P.; DE LAS HERAS, C. (en prensa, 1): «Proyecto científico «Los tiempos de Altamira». Limpieza del yacimiento y cortes estratigráficos, documentación topográfica y fotográfica de la cavidad y su arte rupestre y toma de muestras de la Cueva de Cualventi (Oreña, Alfoz de Lloredo. Cantabria)». En *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2000-2003*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria.

LASHERAS, J.A.; MONTES, R. (en prensa, 2): «Novedades de Arte Rupestre Paleolítico en cavidades del entorno de Altamira». En *Seminario de Arte Rupestre de la Real Academia de Cultura Valenciana*. Gandía, 2006.

LASHERAS, J.A.; MONTES, R.; MUÑOZ, E. (en prensa, 3): «El Proyecto científico “Los tiempos de Altamira”: nuevos hallazgos de arte rupestre paleolítico en el centro de la región cantábrica». En *El mensaje de Maltravieso cincuenta años después, 1956-2006*. Museo de Cáceres.

arbitrarias pequeñas catas antiguas dispersas por su superficie. En el año 2005 revisamos el registro gráfico parietal y realizamos varios sondeos que han proporcionado un conocimiento preciso del relleno sedimentario y de su contenido arqueológico.

La excavación descubrió un yacimiento arqueológico al interior de la cavidad, en la segunda sala, a unos 60 metros de la entrada, en el que se identificó un potente registro formado por cinco niveles: A, de cronología holocena; B y C, Magdaleniense inferior; D, Solutrense y E, indeterminado. El rodete apareció en el nivel B, de sedimento terrígeno, con aporte de clastos decimétricos caídos del techo por gelifracción. Se encontraron hogares y abundantes restos de ocupación humana como malacofauna, macrofauna, industrias líticas sobre sílex de excelente factura, azagayas, varillas, pitones trabajados de asta de ciervo y colgantes sobre canino y conchas. Ha sido datado por C14 AMS (Groningen) entre 14.440 ± 70 y 15.030 ± 60 B.P.

DESCRIPCIÓN DEL RODETE DEL LINAR

El fragmento de rodete de la cueva de El Linar es una pieza singular, por sus dimensiones, decoración² y localización en la Cornisa Cantábrica (Figs. 1 y 2). Está realizado en hueso, probablemente en escápula, y la parte conservada mide $5,3 \times 2,7 \times 0,3$ cm., habiéndose calculado un diámetro de 6,4 cm. en estado original. Es una medida mayor de lo habitual, en el rango de otros rodetes excepcionales, como el de La Tulière (Dordogne) de 6,8 cm. o el del antropomorfo atacado por el oso de Mas d'Azil (Ariège), de 7,8 cm. (VV.AA, 1996: 273).

La cara A presenta la parte de una figura grabada correspondiente a los cuartos traseros de un caballo; entre estos y el límite del rodete aparece parte de otra figura de difícil interpretación. El caballo es de gran calidad técnica, demostrando que su autor era un hábil grabador, que no duda ni vacila en el dibujo y que reproduce fielmente los detalles anatómicos mediante la combinación de trazos de diferentes intensidades, más profundos para resaltar el contorno exterior y mucho más sutiles para el relleno interior. El pelaje y el volumen se han representado por una sucesión de trazos simples, finos, hechos con seguridad que, en sus bordes superior e inferior, se refuerzan con otros más cortos intercalados regularmente para sombrear y dar volumen. Esta disposición a modo de flecos reproduce el pelo más largo y tupido correspondiente a ciertos caballos o a su capa invernal, y, también, se representa así el cambio de tono que puede haber en la capa, entre el flanco y el vientre (el característico despiece en forma de «M») que tan característico es de algunos caballos y de todos los Prezewalski; el gusto por el detalle naturalista se aprecia también en la representación del maslo, bien diferenciado de la cola. El mismo carácter ostentan los caballos dibujados en negro del *Salon Noir* de la cueva de Niaux, especialmente los identificados con los números 74 y 100 (Clottes, 1995), que muestran un canon y una representación del pelaje similares al caballo de El Linar³ (Fig. 3).

Entre la grupa del caballo y el borde del rodete asoma una figura de difícil definición por su falta de claridad y por estar afectada por la fractura del objeto. Se conserva únicamente lo que parece ser

² Aunque utilicemos reiteradamente el término decoración para aludir a los grabados sobre discos o rodetes, deseamos hacer constar que no consideramos que estos grabados sean solo adorno ni ornato del rodete, ni que estos sean objetos de adorno: estamos convencidos de su uso y valor simbólico trascendente y no ornamental en sentido estricto.

³ Son análogos los trazos dibujados en estos caballos de Niaux y los trazos grabados en el de El Linar. Realizamos la composición que aparece recogida en la figura 3, para su divulgación en una exposición temporal en el museo. En todo caso, sirve para reflexionar a partir de las similitudes y diferencias de tema, técnica, tamaño, soporte, cronología y estilo entre estas figuras separadas por más de 500 km.



FIGURA 1. *Rodete de la Cueva de El Linar, caras A y B.*



FIGURA 2. *Rodete de la cueva de El Linar. Detalle del pelaje*

una cabeza terminada en un hocico afilado, con la indicación de un ojo, cuya relación más directa podría establecerse con las cabezas fantásticas de algunos antropomorfos del arte rupestre y mobiliario. Formalmente podría ponerse en relación con las existentes en el Gran Techo de Altamira donde aparecen grabados, en la periferia o incluso en el interior de otras figuras, hasta ocho seres de este tipo (Breuil y Obermaier, 1935), y también en otras cuevas como Los Casares (Guadalajara) (Balbín y Alcolea, 1992), Abauntz (Navarra) (Utrilla *et al.* 2004), así como en el rodete de Mas d'Azil (Ariège) o en el canto grabado de La Madeleine (Dordogne) (Leroi-Gourhan, 1971), por citar solo algunos de los ejemplos que, en el plano iconográfico, se encuentran más próximos a esta imagen (Fig. 4).

En la cara B hay una serie de pequeños trazos grabados que corresponden al proceso de elaboración y recorte del disco. Se superponen otras líneas, grabadas con trazo más profundo, que podrían identificarse —con cierta duda— como el vientre y patas anteriores y posteriores de un animal, como si se tratara de un caballo o de un ciervo inconcluso o abocetado.

La excepcional calidad artística del caballo, con su pelaje realizado con todo detalle y minuciosidad, distingue al rodete de El Linar de otros similares que, portando también decoración figurativa, muestran sin embargo diseños más escuetos, con predominio del contorno sobre el modelado interior (Fig. 9). Precisamente este sentido de minuciosidad se aprecia también en el ya aludido rodete del hombre atacado por el oso hallado en la cueva de Mas d'Azil (Fig. 9.1), en el que la figura humana tiene la silueta cuidadosamente bordeada internamente por trazos cortos, paralelos y equidistantes; la similitud se extiende a la figura que se encuentra sobre los cuartos traseros del caballo de El Linar, que recuerda especialmente a la cabeza de este antropomorfo. La relación entre ambos objetos puede establecerse basándose en tres aspectos diferentes: las dimensiones, pues ambos son superiores al tamaño habitual de los rodetes; el cuidado y minuciosidad con el que se han grabado las figuras y la coexistencia de una figura antropomorfa con otra de animal.

DESCRIPCIÓN DEL RODETE DE LA CUEVA DE LAS AGUAS

Apareció en el nivel B del yacimiento de la segunda sala. Está perforado y grabado en ambas caras (Figs. 5 y 6); su diámetro es de 4,5 cms y su espesor de 0,2 cm; está realizado en hueso (como el anterior, probablemente una escápula), y presenta un excelente estado de conservación, a excepción de la muesca perdida junto al borde. Está grabado por ambas caras a base de líneas radiales, y se encuadraría dentro del subtipo IIE de Barandiarán (1968), un motivo frecuente y reconocido en toda Europa en estos objetos. En Francia este tipo es denominado «*rayonnante*» y ya Piette lo relacionó de forma abusiva con la representación de los rayos del sol, incluso con un dios solar. Hemos elegido el término «radial» por ser el acuñado por Barandiarán (1968) en su sistematización de los rodetes paleolíticos.

El estudio de las marcas y de las superposiciones en ambas caras ha permitido identificar la secuencia de trabajo y decantar los trazos propiamente técnicos de los motivos decorativos, y seguir su proceso de trabajo y elaboración. En la cara A, junto al borde, secantes al círculo, se aprecian una serie de rayas que dibujan una línea poligonal de siete segmentos. Este rayado, casi heptagonal, responde al proceso de abocetado sobre la matriz ósea para su posterior recorte y extracción antes de proceder, finalmente, a regularizar y pulir su forma circular. Es un disco imperfecto, resultado de trazar la unión de los vértices de un polígono inscrito en la parte más ancha y consistente del omóplato, y de reiterar los trazos hasta seccionarlo. Estos trazos están cortados en algunos puntos por el contorno del disco, bien durante el proceso de recorte, en el que el instrumento utilizado para ello mordió

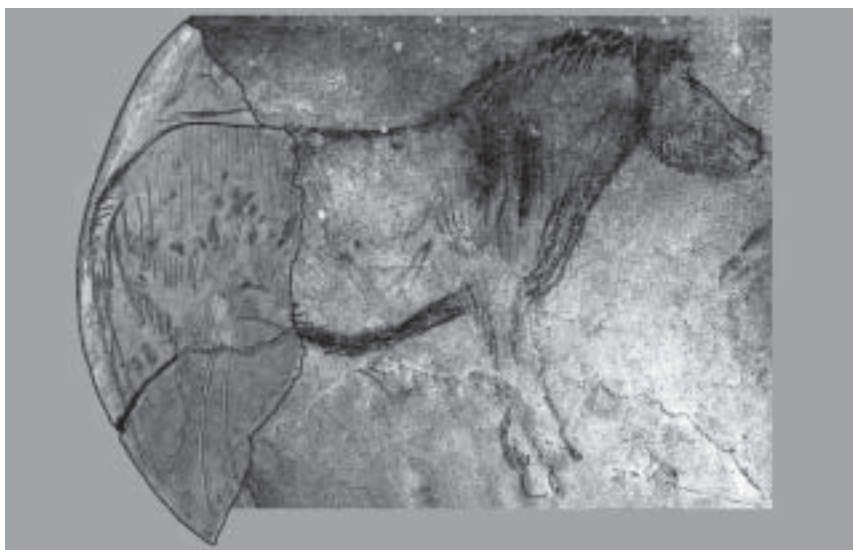


FIGURA 3. *Composición recreando las similitudes estilísticas entre el caballo del Linar y la fig. 100 de la cueva de Niaux (Ariège, Francia). El grabado del rodete ha sido reforzado digitalmente.*

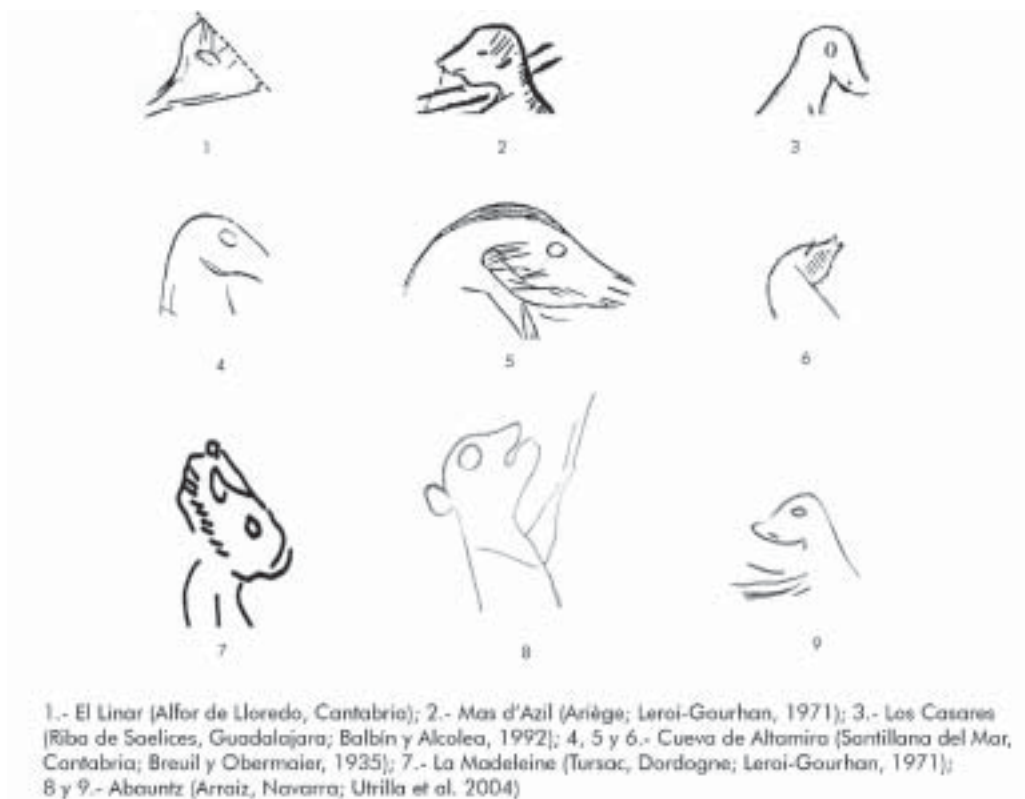


FIGURA 4. *Detalle de algunas cabezas antropomorfas representadas en el arte rupestre y mobiliario franco-cantábrico*

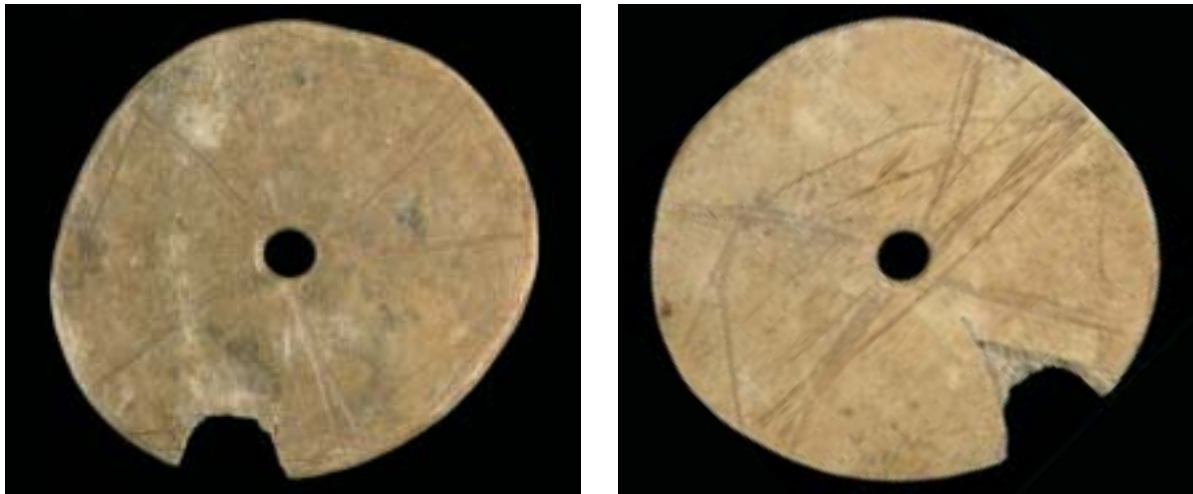


FIGURA 5. *Rodete de la Cueva de Las Aguas, caras A y B*

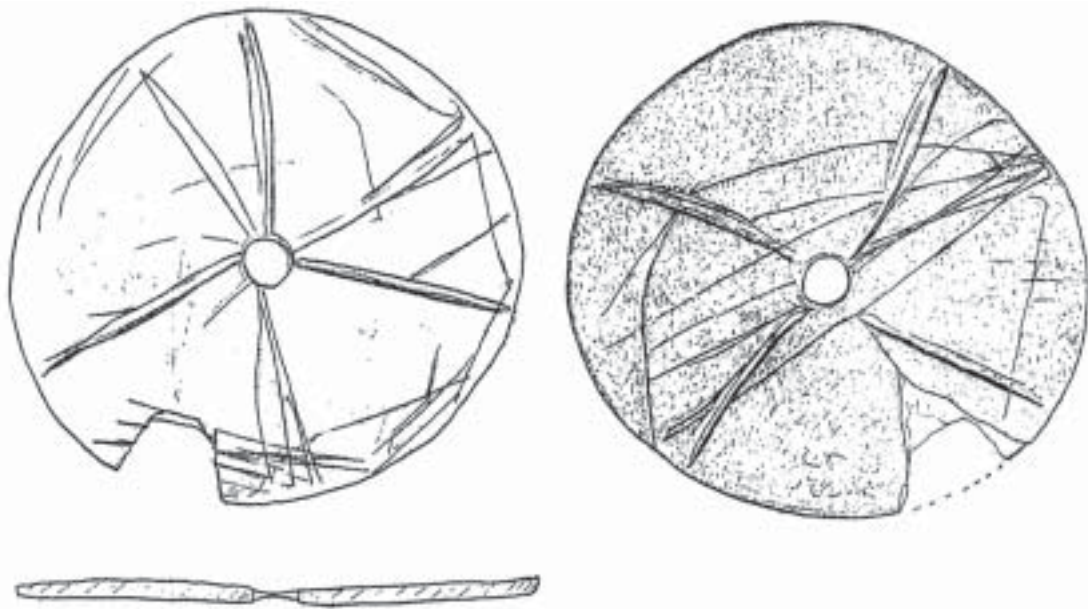


FIGURA 6. *Rodete de la Cueva de Las Aguas, caras A y B*

algunas de estas líneas, o posteriormente a la extracción, durante la regularización final y pulido del canto. Este mismo proceso de trabajo se atestigua en otros rodetes, como los encontrados en la cueva de Mas d'Azil (Ariège) (n.º 47.228 del Musée des Antiquités Nationales de Paris —MAN—; Chollot, 1980: 291) o los de Isturitz (Oxocelhaya) (n.º 74.844 y 74.845 del MAN; Passemard, 1944, planche XXV, fig. 2), que tienen un perímetro anguloso consecuencia del mismo proceso de manufactura aún sin terminar. Newcomer (1977: 296) describe un procedimiento experimental de este tipo para encajar inicialmente el disco en el omóplato mediante el grabado de trazos poligonales

de referencia. Lo mismo podemos decir para el rodete del Abri Plantade (fig. 8), en el que se aprecian también varias líneas secantes (Ladier, 1991: 64).

Creemos que, una vez se ha procedido al recortado y posiblemente a la regularización del borde en la cara A, la secuencia de trabajo ha continuado desde la cara opuesta. En la cara B (Fig. 7), se ha comenzado por trazar varias líneas que la atraviesan transversalmente sobre las que se ha apoyado el perforador para hacer la perforación central, que las corta. Este orificio presenta un aspecto pulido y una sección ahusada, lo que indica que el trabajo se ha realizado por las dos caras. La perforación del disco fue una tarea previa a la realización de la decoración, ya que ni los radios de ambas caras ni la forma «en arco» (descrita más adelante) están seccionados por el agujero central. Siguiendo la secuencia de trabajo de la cara B, después de trazar el haz de líneas transversales y de realizar la perforación, se ha dibujado en la parte central de la pieza una figura formada por una línea curva cerrada sobre una recta casi diametral, formando aproximadamente un segmento circular. Sobre este dibujo se trazaron cinco líneas radiales realizadas a partir del orificio, aunque sin tocarlo. Los radios de las dos caras resaltan claramente sobre el resto de los grabados y marcas por ser un surco ancho, creado por el paso reiterado del instrumento grabador sobre el hueso.

La cara A presenta como decoración seis radios, con un acabado más depurado y disposición más regular que los de la cara B. Su superficie está suavizada por frotamiento o roce causado por su uso continuado, es decir, sería la cara interna de la pieza mientras que la cara B —sin este frotado— sería entonces la parte visible del objeto. Esto permite afirmar que la figura del segmento circular fue el elemento más característico y relevante del objeto.

El paralelo más directo para el rodete de la cueva de Las Aguas lo hemos encontrado en el Abri Plantade (Bruniquel, Tarn-et-Garonne), procedente de las excavaciones de Victor Brun en 1865 (Fig. 8). Ambos objetos presentan las mismas marcas perimetrales de carácter técnico y el mismo tipo de decoración, incluyendo ambos el segmento circular que no se encuentra en ningún otro ejemplar, que tiene incluso la misma disimetría. Son piezas con una similitud técnica y artística tal que forzosamente deben proceder de un mismo ámbito geográfico, cuando no de una misma mano. No nos parece relevante el supuesto desfase cronológico que existiría por la atribución al Magdalenense superior dada al rodete francés a mediados del siglo XIX por su hallador (Ladier y Welté, 1991).

DISPERSIÓN GEOGRÁFICA Y CRONOLOGÍA DE LOS RODETES

Los rodetes han sido sistematizados a partir de su decoración. Barandiarán (1968) identificó dos tipos básicos, según estén perforados o no y 12 variantes decorativas, dos de ellas con radios centrales y otros dos con radios periféricos. También Bellier, Blott y Cattelain (1991) inciden en este aspecto estableciendo once tipos de decoraciones, cuatro de las cuales contienen el motivo radial; Schwendler (2005), ha estudiado las decoraciones en función de su localización central o periférica sobre cada una de las caras decoradas, añadiendo una variante de dispersión geográfica.

La presencia de estos objetos en la Península Ibérica es muy escasa. Solo los rodetes de la Viña, Llonín, El Linar y Las Aguas pueden clasificarse con propiedad en esta categoría, todos en la Región Cantábrica⁴. El rodete de El Linar, con su caballo grabado, es el único con decoración figurada

⁴ Los de las cuevas de La Paloma, Bolinkoba y Aitzbitarte IV fueron calificados por Barandiarán como «atípicos» (Barandiarán, 1968: 14)



FIGURA 7. Rodete de Las Aguas, detalle de los grabados de la cara B

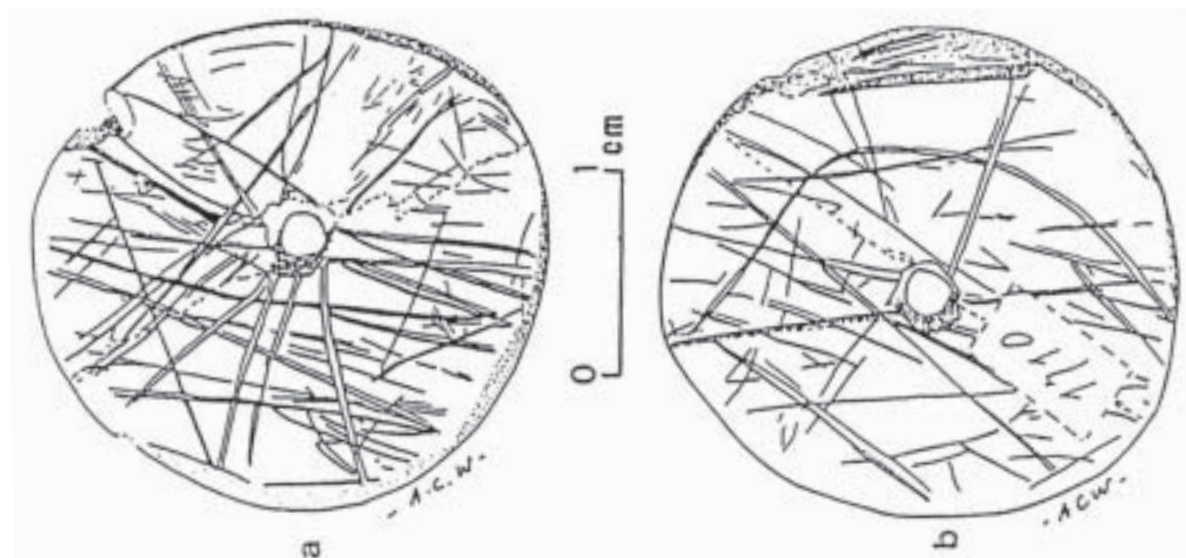
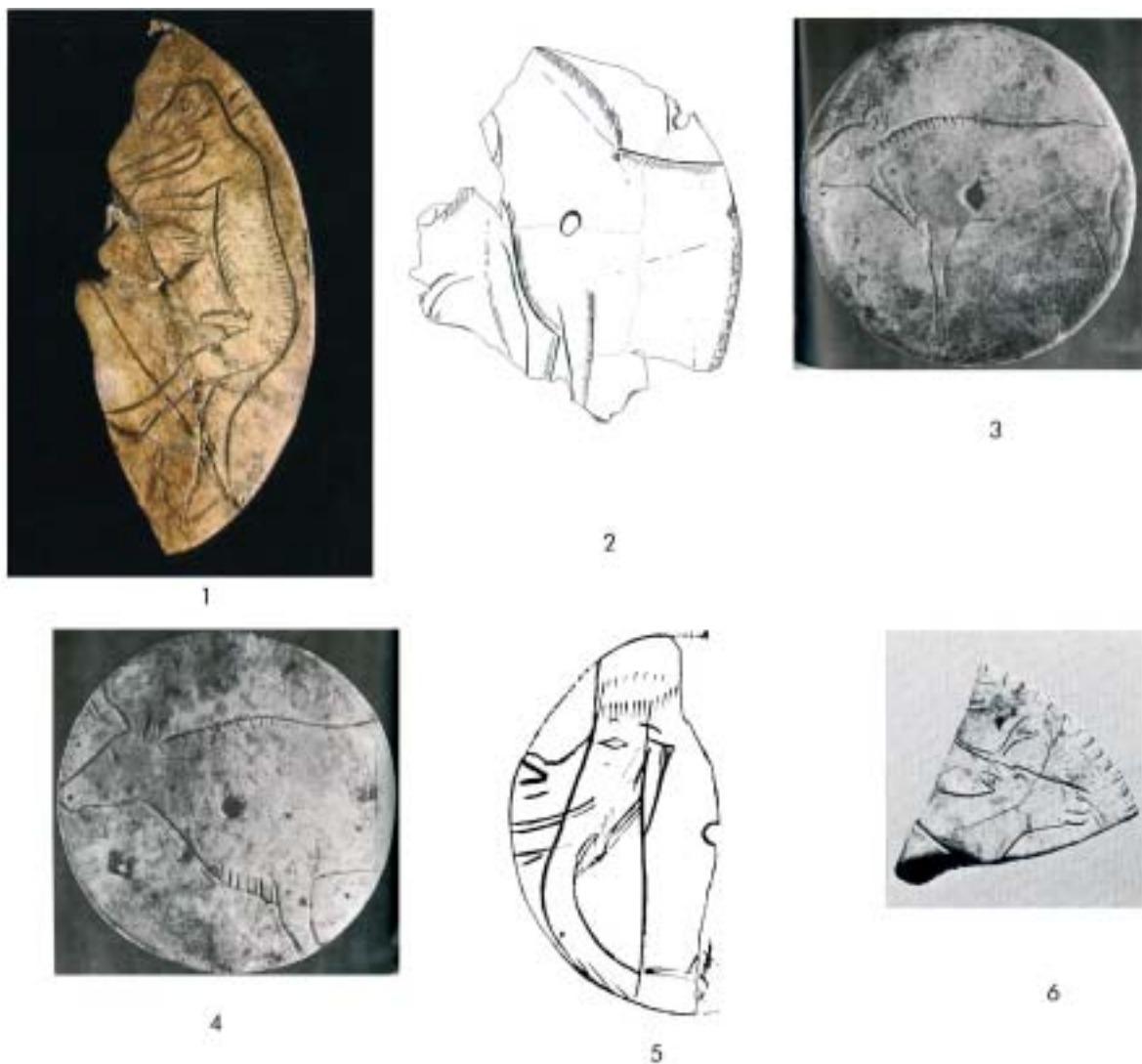


FIGURA 8. Rodete del Abri Plantade (Bruniquel, Tarn et Garonne ; según Ladier y Welté, 1991)

conocido en la Península Ibérica. Hasta el presente, la figuración naturalista estaba circunscrita a yacimientos de la vertiente francesa de los Pirineos (Isturitz, Enlène, Mas d'Azil), de la Dordoña (Lauerie-Basse, La Tulière, Raymondén-Chancelade), o del valle de l'Aveyron (Montastruc) (Fig. 9); en este conjunto encontramos representaciones de mamut, caballo, reno, toro, bisonte, oso, cabra y una representación antropomorfa (Mas d'Azil); en todos los casos su cronología se restringe al Magdaleniense medio. Por su parte, las decoraciones radiales, como tema único o combinado con círculos concéntricos o festones en los bordes, presentan una distribución geográfica más amplia que abarca



1.- Mas d'Azil (Ariège; Chollot, 1980); 2.- La Tulière (Dordogne; Sieveking, 1971); 3 y 4.- Mas d'Azil (Ariège; Barandiarán, 2006); 5.- Raymondén (Dordogne); 6.- Mas d'Azil (Ariège; Chollot, 1980)

FIGURA 9. Rodetes con decoración naturalista procedentes de yacimientos franceses

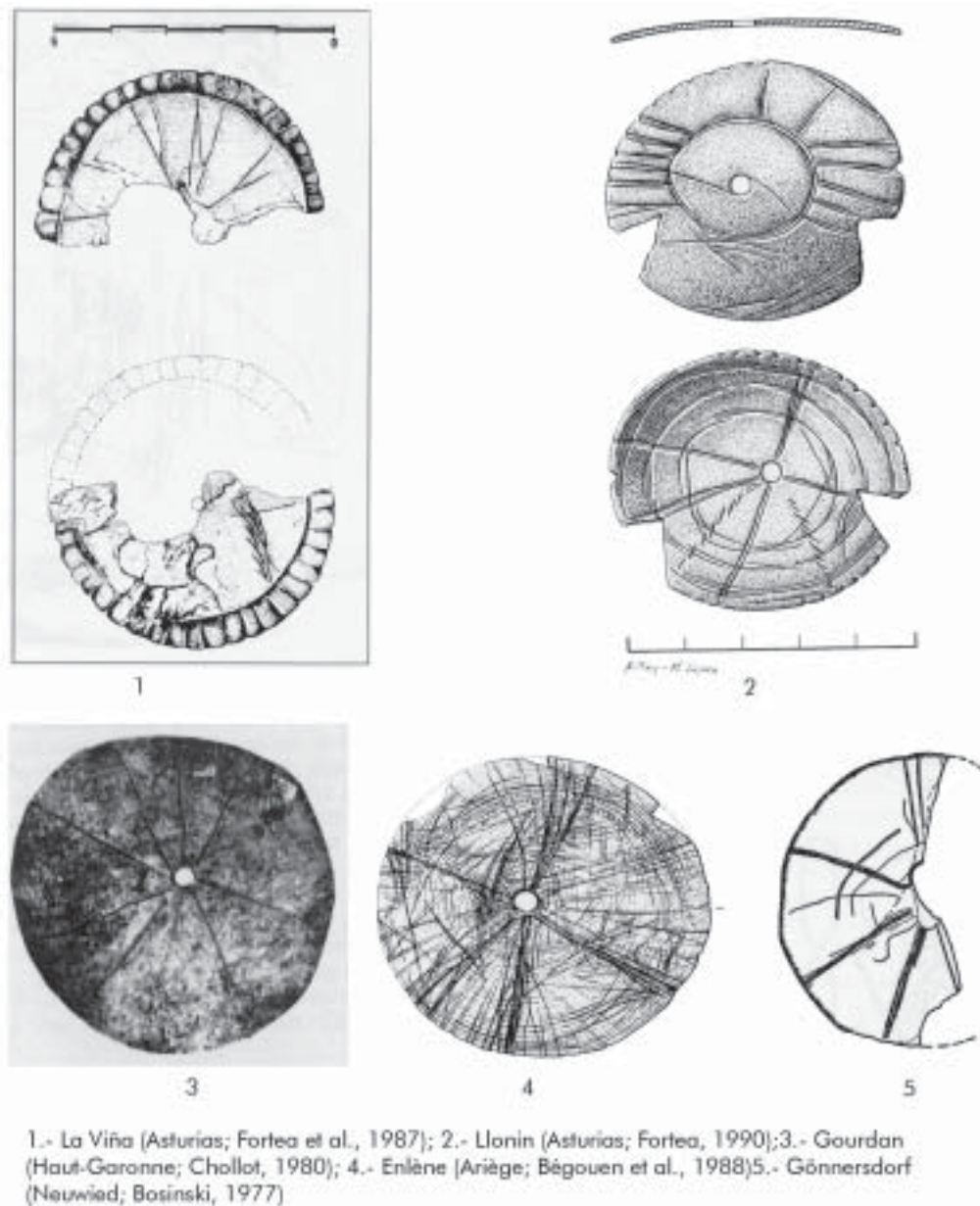


FIGURA 10. Rodetes con decoración geométrica procedentes de Asturias, sur de Francia y Alemania

la Península Ibérica (Asturias y Cantabria), Francia y Europa central y del este, y están realizados en hueso, asta, marfil, piedra, azabache o lignito (Fig. 10).

En cuanto a su cronología, a pesar de que existen rodets desde el Auriñaciense hasta el Magdaleniense superior, el 90% son atribuibles al Magdaleniense (Bellier *et al.* 1991). Los de El Linar y Las Aguas proceden de niveles datados entre 14.040 ± 60 B.P. y 15.420 ± 70 B.P. para el primero de ellos y entre 14.440 ± 70 y 15.030 ± 60 B.P. para el segundo, dentro de lo que habitualmente se

viene denominando el Magdaleniense inferior cantábrico. Este periodo, en sus fases más recientes, se solapa con el inicio del Magdaleniense medio francés, que parece desarrollarse a partir de 14.600 B.P. La Viña tiene dataciones entre 13.360±190 B.P. y 13.300±150 B.P. y, en el caso de Llonín, en ausencia de dataciones absolutas, se dispone de un contexto arqueológico bien definido que asegura una cronología de Magdaleniense medio. También en Francia las piezas con decoración radial se encuentran en contextos de Magdaleniense medio, como en Badégoule, Madeleine, Gourdan, Isturitz, Laugerie-Basse, Le Portel o Montastruc.

Rodetes con decoración geométrica (radial en buena parte) se han descubierto en Alemania (con dataciones entre 12.940±125 BP y 12.659 ±100 B.P. para Petersfels y de 12.910 ± 105 B.P. para Gönnersdorf); en Suiza (Kesslerloch) y Tchéquia-Moravia (Cueva de Krizova), siendo atribuidas todas las centroeuropeas al Magdaleniense superior.

CONCLUSIONES

Los rodetes enriquecen el repertorio mobiliario de la cornisa cantábrica. Además del intrínseco valor arqueológico y artístico, como creaciones plásticas y simbólicas que son, fortalecen las hipótesis relacionadas con la existencia de una comunidad cultural magdaleniense y con la movilidad de los grupos humanos durante el Paleolítico superior. Las convergencias apreciadas entre las piezas cantábricas y las de diversos yacimientos franceses refuerzan la idea de la existencia de conexiones a larga distancia, de modo que la Cornisa Cantábrica estaba plenamente integrada en esta red de relaciones sociales y culturales. Lo anterior viene demostrándose, en los últimos años, a partir del hallazgo de piezas de industria ósea y arte mueble lo suficientemente diagnósticas como para ofrecer paralelos indiscutibles con otras zonas lejanas, por otros estudios arqueológicos específicos como el de las materias primas y por la procedencia de las conchas descubiertas en los yacimientos. Todo esto revela de forma evidente, la existencia de cierta ecúmene Magdaleniense.

Los rodetes con decoración naturalista son auténticas obras de arte por su técnica artística depurada, por su composición, siempre llena de equilibrio y limpieza y por su carga simbólica iguales a los más destacables ejemplos del arte mueble y el arte rupestre. En el ejemplar de El Linar, la figura destaca sobre el fondo, sin superposiciones ni añadidos, y se alcanza un notable virtuosismo en el uso de los trazos en función de su longitud, intensidad o reiteración, anchura y frecuencia: con estos parámetros se define el contorno de la figura; los detalles, y se crean las calidades, las luces y sombras, y el volumen correspondiente a las formas naturales. Se trata de una técnica artística, similar al dibujo naturalista a lápiz, que no se generaliza de nuevo en Europa hasta el dibujo y grabado renacentista. En alguna ocasión se complementa el campo figurado enmarcándolo con trazos geométricos en el borde.

Los rodetes geométricos, como el de la Cueva de Las Aguas, son obras aparentemente menos cuidadas o esmeradas; los trazos de los radios pueden ser múltiples y superponerse entre sí o simples, a veces sin regularidad o simetría en su disposición. Como característica habitual, decoración geométrica y figurada son excluyentes, salvo en dos excepciones: el magnífico rodete de la Cueva de Enléne (Begouen *et al.* 1988) que ofrece un bisonte grabado en una de sus caras y en la otra decoración radial (Fig. 10.4) y el del abrigo de Montastruc (Bruniquel) con una cabra y decoración radial sobre la misma cara del objeto. Abstracción geométrica y figuración son, en general, excluyentes.

Estas diferencias técnico-artísticas y gráficas permiten plantear como hipótesis que ambos tipos de representaciones respondan a realidades igualmente diferentes, afectando a su distinto significado; al portador (hombre-mujer ?); al rango social (diferencia difícil de apreciar en las bandas

de cazadores-recolectores prehistóricas, pero bien conocida en los cazadores-recolectores actuales); a identidades de grupo o responder a otras intenciones y circunstancias, de tal manera que su uso estuviera regulado por diferentes criterios, lejos de un sentido unívoco.

Pocos objetos o figuras del arte paleolítico presentan una identidad como la que corresponde a los rodets de Las Aguas y del Abri Plantade y, en particular, a la línea curva irregular, con idéntica disimetría y la misma inflexión del trazo en ambos casos. Pocos objetos o figuras de distinto yacimiento nos hacen pensar, como en este caso, en la obra de una misma persona⁵.

La distribución de los rodets señala ámbitos culturales afines, al menos en lo que respecta al área franco-cantábrica en la que han coexistido ambos tipos de decoración, algunas veces en el mismo yacimiento (en Laugerie-Basse, Mas d'Azil o Isturitz se han descubierto rodets con decoraciones geométricas o naturalistas). Su decoración geométrica o figurada excluyente, el muy distinto grado de esmero (pese a su forma común de disco perforado), hace pensar que les corresponde a cada uno de estos dos tipos distinta significación y un uso selectivo y, probablemente excluyente, para ciertos individuos o para determinadas circunstancias simbólicas.

CARMEN DE LAS HERAS
RAMÓN MONTES BARQUÍN
JOSÉ A. LASHERAS
PEDRO RASINES
PILAR FATÁS MONFORTE

*Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira,
39330 Santillana del Mar, Cantabria, España.*

investigacion.maltamira@mcu.es;

Los autores quieren agradecer su colaboración a Alfredo Prada y José Luis Gutiérrez Sáez.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H.; SIERRA, L. 1911, *Les Cavernes de la Région Cantabrique*, imprenta V.A.Chêne, Mónaco.
- BALBÍN, R. DE ; ALCOLEA, J.J. 1992, « La grotte de Los Casares et l'art paléolithique de la Meseta espagnole », en *L'Anthropologie*, vol. 96 2/3, pp. : 397-452.
- BARANDIARÁN, I. 1968, «Rodets paleolíticos de hueso», en *Ampurias*, vol. XXX, pp.: 1-37, Barcelona
- , 1999, « Art mobilier cantabrique : styles et techniques », en : *L'art préhistorique des Pyrénées* [catálogo de la exposición celebrada en el Musée des Antiquités Nationales de Paris en 1996], éditions de la Réunion des Musées Nationaux.
- , 2006, *Imágenes y adornos en el arte portátil paleolítico*, Col. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- BEGOUEN, R.; CLOTTES, J.; GIRAUD, J.P.; ROUZAUD, F. 1988-89, « La rondelle au bison d'Enlène (Montesquieu-Avantés, Ariège) », en *Zephyrus* XLI-XLII, PP : 19 y ss.
- L'Art mobilier au Paléolithique supérieur et ses liaisons européennes*. Colloque XIV, IX Congr. UISPP, Nice (1976)
- BELLIER, C. ; BOTT, S. ; CATELAIN, P. 1991, « Fiche rondelles », en CAMPS-FABRER, H. (Dir.) *Fiches Typologiques de l'industrie osseuse préhistorique, cahier IV : Objets de parure*, Publications de l'Université de Provence
- BOSINSKI, G. 1977, « Die rondelle des Magdalénien-Fundplatzes Gönnersdorf », en *Quartär* 27/ 28. Bonn

⁵ Solo un mismo autor representaría lo mismo de forma idéntica; solo un mismo autor vería ante el mismo dibujo la misma representación y no otra. Al redactar este artículo hemos recordado a la «... serpiente boa que

digiere un elefante... que no sombrero ni otra cosa, aunque existan ... *siempre estas personas que tienen necesidad de explicaciones*. (Véase A. de Saint Exupéry, *El Principito*)

- BOSINSKI, G.; FISCHER, G. 1980, *Mammut-und pferdedarstellungen von Gönnersdorf*, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H. 193), *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*, Madrid
- CHOLLOT, M. (1980), *Les origines du graphisme symbolique*. Editions de la Fondation Singer-Polignan, Paris
- CORCHÓN, M.^a S. 2004, «Europa 16.500-14.000 a C: un lenguaje común», en *La Materia del Lenguaje Prehistórico*, pp.: 105 y ss.
- FLORIAN MAUSER, P. 1970, «Die jungpaläolithische Höhlenstation Petersfels im Hegau (Gemarkung Bittelbrunn, Ldkrs. Konstanz)», en *Badische Fundberichte*, 13.
- FORTEA, J.; CORCHÓN, S.; GONZÁLEZ MORALES, M.; RODRÍGUEZ ASENSIO, A.; HOYOS, M.; LAVILLE, M. FERNANDEZ TRESGUERRES, J. 1987, «Trabajos recientes en los valles del Nalón y del Sella», en *Colloque International d'Art Mobilier Paléolithique*, Foix, 1987, pp: 191 y ss.
- FORTEA PÉREZ, J. ; RASILLA VIVES, M. DE ; RODRIGUEZ-OTERO, V. 1990, «Sobre un rodete perforado magdaleniense de Llonín», en *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol XX, pp. 95 y ss., Valencia
- , 2004, «L'art pariétal et la séquence archéologique paléolithique de la grotte de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias, Espagne) », en *Préhistoire, Art et Société : Revue de la Société Préhistorique Ariège Pyrénées*, Tome LIX, pp. : 7-29.
- LADIER, E. ; WELTÉ. C. 1991, « La vallée de l'Aveyron, de Bruniquel à Fontalès : nouvelles observations », en *Bulletin de la Société Méridionale de Spéléologie et de Préhistoire*, vol. XXXI, pp. 51-75.
- LADIER, E. ; WELTÉ. C. 1993, « Les objets de parure de la vallée de l' Aveyron », en *Paléo* n.º 5, Les Eyzies-de-Tayac, S.A.M.R.A.
- LASHERAS, J. A. ; MONTES, R. ; MUÑOZ, E. ; RASINES, P. ; HERAS, C. DE LAS; FATÁS, P. 2005/ 06, «El proyecto científico *Los Tiempos de Altamira*: primeros resultados», en *Homenaje a Jesús Altuna, Munibe* vol. 57.3, pp.: 143-159, Sociedad de Ciencias Aranzadi, San Sebastián.
- LEROI-GOURHAN, A. 1971, *La Préhistoire de l'Art Occidental*, Ed. Citadelles & Mazenod, Paris.
- LORBLANCHET, M. ; WELTÉ, A.C. 1990, « L'art mobilier paléolithique du Quercy : inventaire chronologique ». En *Art des objets au paléolithique, I : L'art mobilier et son contexte, Colloque International Foix-Le Mas d'Azil*, Actes des Colloques du Patrimoine, 8
- NEWCOMER, M. 1977, « Experiments in upper palaeolithic bone work », en *Méthodologie appliqué à l'industrie de l'os préhistorique*, Colloques Internationaux du CNRS n.º 568, Paris.
- PASSEMARD, E. 1944, *La Caverne d'Isturitz en Pays Basque*, Presses Universitaires de France, Paris.
- SAINT-PÉRIER, R. De(1930: La Grotte d'Isturitz I: Le Magdalénien de la Salle de Saint-Martin, en *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, Mémoire 7*
- , 1936, La grotte d'Isturitz II: Le Magdalénien de la Grande Salle, en *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, Mémoire 17*
- SCHWENDLER, R.H. 200), « Magdalenian perforates bone disk in geographic and social context », en DUJARDIN, V. (Dir.) : *Industrie osseuse et parures du Solutréen au Magdalénien en Europe. Actes de la Table ronde sur le Paléolithique supérieur récent de Angoulême*, Mémoires de la Société Préhistorique Française, XXXIX
- SIEVEKING, A. 1971, *A catalogue of Palaeolithic art in the British Museum*, Londres.
- UTRILLA, P. ; MAZO, C. ; SOPENA, M.^a C. ; DOMINGO, R.; NAGORE, O. 2004, « L'art mobilier sur pierre du versant sud des Pyrénées : Les blocs gravés de la grotte d'Abauntz », en WELTÉ Y LADIER (Eds.) : *Art mobilier du Paléolithique supérieur en Europe Occidentale*, Actes du colloque 8.3 du Congrès de la UISPP, Liège 2001. En *Eraul* 107, pp. : 199-218.
- VALOCH, K. 1996, Le paléolithique en Tchèque et en Slovaquie, *Collection l'Homme des Origines, série Préhistoire de Europe*, n.º 3, Editions Jérôme Million, Grenoble
- VV.AA. 1996, *L'art préhistorique des Pyrénées*, Paris, Musée des Antiquités Nationales